

La adoración en el hogar

Lectura Bíblica-

Génesis 4: 1-16

II Timoteo 1: 1-5

Temprano en la mañana Abel le indicó a Eva que iba a abreviar las ovejas. Podemos imaginarnos a este muchacho detener las ovejas frente a un riachuelo y él caminar un poco a un montecito y desde allí ofrecerle a Dios la más sentida adoración. La mañana era clara y transparente como el alma de Abel.

Este último tenía un hermano que había hecho de la agricultura la vocación de su vida. Se encariño con el florecer de las plantas y la cosecha del sazonado fruto. Pero su persona anidaba la envidia y Dios que todo sabe había visto en Caín un interés por sus riquezas. Dios ofreciere a Dios una adoración, pero no era legítima. Contrario a Abel le ofreció al Todopoderoso algo que no era agradable. Lo que no pudo, lo hizo lo pudo la envidia. Los ojos de ~~Abel~~ ^{Abel} estaban tranquilos, sus manos muy naturales. Los ojos de Caín parecían dos carbones encendidos, llenos de rabia; sus dedos se encorvaron, su boca ofrecía un rictus de odio. Decía que no podía ser. Dios fue propicio a Abel y Caín se sintió herido. Se avalanzó sobre su hermano y lo asesinó.

Yo traigo este punto para demostrarles que la vida familiar se inició en un crimen. Cuántas veces la mamá de Abel le atrajo sobre su pecho y le hablaba de Dios. Por lo contrario Abel no tenía tiempo pues tenía que atender sus grandes sembrados. La adoración en el hogar había sido un desastre.

En el Antiguo Testamento se pinta la tragedia del ser humano. Este libro describe las consecuencias de un hogar de un joven que adoraba a Dios y de otro joven que era un asesino, ambos parte de un mismo hogar.

Si nos referimos al Nuevo Testamento encontramos un hecho muy significativo. El Apóstol Pablo, según la información que nos provee II Timoteo: 1-5, le escribió a un joven al cual le decía:

trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice...

Si examinamos detenidamente lo que dice el Apóstol, descubrimos un hogar que se ocupó en adorar a Dios, y como consecuencia surgió un joven de fe firme. Ante aquel primer hogar que produjo un fratricida, se levanta un hogar, que aprendió el valor de la adoración y produjo un Timoteo que sirvió fielmente al Señor.

Hace muchos años fui invitado por un joven seminarista para que pronunciara el sermón de aniversario de su iglesia, que estaba ubicada en Las Cabezas de Fajardo. De esta ciudad había que tomar un automóvil para llegar a nuestro destino. Fuimos a una casa para la espera. Eran las ocho de la mañana. Cuando entramos, una señora estaba reunida con sus hijos y les estaba leyendo la Biblia y dándoles explicaciones de los pasajes que leía. Pasaron los años. Hoy, aquella familia, los hijos, porque sus progenitores han muerto, trabajan en diferentes ocupaciones, desde médicos hasta los que realizan los más humildes trabajos. Lo que es común en ellos no es la carrera que han seguido, lo que es común en ellos es la fe en Jesucristo.

y de ellos se puede decir como el apóstol Pablo le dijo a Timoteo, la fe no fingida que hay en ti.

Una vez que hemos examinado tanto parte del Antiguo como del Nuevo Testamento con la adición de otro ejemplo de la adoración en la familia seamos más prácticos y no vivamos de utopías. ¿Se presta el mundo que se vive hoy para una genuina adoración en el hogar? ¿Hay regiones en nuestra Isla que son favorables a estas experiencias y otras que no lo son? ¿Es que el complejo de Caín va gigantándose entre nosotros al pasar de los años? ¿Es que las iglesias van dejando atrás su compromiso con Dios y el cumplimiento de sus responsabilidades? ¿Es que vivimos una fe fingida?

Las complejidades de la sociedad moderna, principalmente en nuestras grandes ciudades, no son muy propicias para las devociones en familia. No es posible, para la inmensa mayoría de los cristianos evangélicos hacer un paréntesis, ya sea a las horas de la mañana, o al mediodía, o por la tarde, o por la noche, reunirse con los suyos para adorar en familia. Si los hubiese, y hay que conceder que los hay, es la famosa excepción a la regla. Son muchas las faltadas que halan. No obstante, si uno no puede reunirse con todos los suyos, en su oportunidad señalaremos las variantes aconsejables.

Hay regiones compuestas de pueblos pequeños y del área rural donde las condiciones son algo más favorables. Aun en este caso la situación y la solución al problema no es tan fácil como pudiese parecer.

El temor, el qué dirá la gente, la fuga de la personalidad, el concepto de que los valores no tienen valor y otros aspectos

más, atacan lo mismo a los que se refugian en las ciudades como los que habitan en la ruralia.

Como un estudiante de la historia de la iglesia y mayormente de la iglesia presbiteriana, el cuadro es algo variado. Para que haya hogares donde se pueda realizar la adoración, en un altísimo porcentaje el matrimonio que lo compone tiene que vivir la intensidad de la vida cristiana, o por lo menos uno de ellos. La autoridad tiene que ejercerla los padres. Una iglesia tiene que ser madre y maestra, cosa que es muy cierta aunque lo haya dicho Juan XXIII. La iglesia fácilmente puede zafarse de sus objetivos cristianos y ser una institución más en las muchas que tenemos. La iglesia es el lugar donde el pecador, tal cual es, con sus lacras y sus enfermedades, se entrega a la gracia salvadora de Aquel que perdona y nos hace nuevas criaturas. El cristiano que ha pasado por esas experiencias redentoras cambia la noción del tiempo, se acoge a los últimos valores y se proyecta más allá de lo temporal. ¿Consecuencias? Veamos:

El que vive por la gracia de Dios, siente la obligación de hablar de tal asunto y dar testimonio a otros. Pero... ¡Qué ironía! Debe empezar por sus más allegados. Debe empezar por su familia.

¿Qué nombre le damos a esa relación del creyente y los que le rodean con Dios, en una vital y espiritual relación. A eso lo llamamos adorar. ¿Quién administra los medios? La iglesia, siempre vigilante, siempre sufrida, siempre disponible, siempre alerta, siempre docente. Me parece que si uno no siente estas cosas, la iglesia

es un edificio más, con uno que da cierto número de servicios, que tiene compromisos pecunarios y san se acabó.

Hay que preparar a cada uno de los miembros de la iglesia bíblica, espiritual ^{mente} y en el contenido y acción de la fe. Así, pues, pasemos a dar alguna orientación a base de lo ya expuesto para que se pueda crear, mejorar y tener un seguimiento en la vida religiosa hogareña de la cual todos necesitamos.

Si Ud. se siente confiado o confiada en el Señor, si experimenta el llamado de Dios, empiece por dedicar un tiempo diario a la adoración. Esta puede ser la lectura de un trozo bíblico, una oración, un cántico de alabanza, etc. La familia que está o convive con Ud. ~~haya~~ vea el ejemplo. Si ellos no se ofrecen a acompañarla, invítelos Ud. y es posible que alguno de ellos se una a ~~usted~~ Ud. Si logra este objetivo no use el tiempo que comparten para dar regaños o lanzar críticas sobre su familia. Aunque el tiempo sea limitado trate de que su acompañante obtenga una idea positiva. Y por favor, al principio sea breve. Es necesario tener flexibilidad en cuanto al tiempo y el lugar. Puede que un día esté uno de los familiares acompañándola y por alguna razón no lo pueda hacer siempre, pero Ud. persista. No dé la impresión que Ud. es la única persona consagrada. Si quien le acompaña quiere expresarse dígale la oportunidad.

Uno de los requisitos para el desarrollo y la eficiencia de la vida cristiana creadora es el conocimiento de la Biblia. Cuando habla la Biblia habla la autoridad de Dios y no

lo que a uno le venga en ganas lo que quiere decir. El laico o el miembro de la iglesia adquiere conocimientos de tres maneras: 1) por la instrucción del ministro, (2) por la consulta de libros y (3) por el estudio que el hace habitualmente del sagrado libro. Si el pastor o el predicador lo usa como una excusa, mala suerte para el creyente. Los grandes héroes de la fe han sido excelentes estudiosos de las Escrituras.

En la adoración familiar no se debe usar pasajes de difícil interpretación o de problemática objetividad. En la Biblia hay tanto, escrito en suma sencillez, y relacionado con la vida diaria, que no es necesario embarcarse en aguas que uno no entiende con claridad. El señor Jesucristo hablaba de las flores del campo, de los ríos, del trabajador del suelo, del agua y les daba con esto grandes enseñanzas a los discípulos. Mientras Cristo usaba esta pedagogía de la sencillez para entrar en las profundidades de la existencia me vino a mi mente a un seminarista que fue a predicar a una iglesia y empezó diciendo: en esta noche les voy a predicar sobre to alfa y to telos. Nadie sabía de lo que se trataba. Era presentando a Cristo como el principio. Pero pasó como con el preso que "murió haciendo señas y nadie lo entendió".

La iglesia, además del ministro debe contar con un buen sistema de educación religiosa. La educación es un medio de transformación del individuo donde tiene la función principal la dirección del Espíritu Santo. Y es este último quien perfecciona los medios.

La adoración en familia, a pesar de las dificultades y los problemas que encara es de urgente necesidad para el desarrollo

de la vida cristiana. Por eso cada creyente debe estar listo para realizar esta función entre los suyos. Cada uno de Uds. prepárese mejor. No hay cosa más preciosa que ver una familia, o parte de ella, orando, cantando y en íntima comunión con Dios, aunque sea una madre o un padre con sus hijos. Y si no se pudiese, aunque sea uno, pues por medio de éste o ésta será bendecida toda la familia.